

CHINA, EN LA MIRA DEL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS

La susceptibilidad cada vez mayor de los legisladores hacia el comercio con el país asiático se inflamó de manera dramática cuando CNOOC quiso participar en la licitación para comprar la petrolera Unocal

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

A lo largo de 2005 el Congreso estadounidense se enfocó de manera creciente en la relación comercial del país con China. El punto culminante fueron las extremas reacciones ante la propuesta de compra de posesiones petroleras de EU por la empresa energética gubernamental de China. Aun cuando el frenesí se ha calmado —sobre todo porque la empresa retiró su oferta de compra en respuesta a una “oposición sin precedente” en el Congreso—, el interés de los legisladores en los asuntos del comercio con China podría intensificarse en los meses futuros y traducirse en acciones legislativas este año.

Como la balanza comercial entre ambas naciones continuó deteriorándose para EU durante el año, el Congreso comenzó a proponer leyes que acometieran el problema. En particular, muchos legisladores han aprovechado el tema de la moneda china; en concreto, la práctica china de mantenerla en una cotización fija, restringiendo la posibilidad de que “flote” contra el dólar. (La moneda china, el yuan, se mantiene desde 1994 en unos 8.28 yuanes por dólar.) Esta práctica ha sido considerada —correctamente o no— como el factor que más contribuye al desequilibrio comercial entre ambos países porque, en apariencia, vuelve más caras las importaciones estadounidenses. Los senadores Charles Schumer (demócrata de Nueva York) y Lindsey Graham (repblicano de Carolina del Sur) presentaron una iniciativa de ley que obligaría a China a revisar su política monetaria mediante la imposición de un arancel aduanero de 27.5% sobre todas las importaciones chinas, el cual, aseguran los senadores, es el “punto medio” entre 15 y 40% en que, según las estimaciones de muchos economistas, debe devaluarse la moneda china en relación con el dólar.

En forma obstinada, Schumer y Graham han tratado de promover esta ley, lo que culminó en una resolución del Senado que la incorpora a otra que se proponía en ese cuerpo legislativo. No obstante, bajo la presión del gobierno de Bush y de los líderes del Senado (quienes temían que su inclusión pusiera en peligro la aprobación del proyecto en conjunto), los senadores acordaron retirarla, aunque están en libertad de integrarla a otra en lo que resta del año.



Mujer en una fábrica de ladrillos en un suburbio de Shanghai. La desafortunada conexión que se ha hecho entre divisa china y déficit comercial estadounidense, hace que muchos en el Capitolio culpen a ese factor de la pérdida de empleos en EU ■ Reuters

Schmer y Graham no son los únicos senadores que han presentado iniciativas para solucionar el problema de la divisa, pero sus persistentes esfuerzos incrementan el interés del Congreso por el comercio con China. En general, el tono y contenido de estas medidas legislativas, así como muchos comentarios de los miembros del Congreso en esos temas, habían sido respetuosos y mesurados, pero eso cambió de manera dramática ante el intento de la Corporación Nacional de Petróleo Submarino de China de comprar ciertas posesiones petroleras estadounidenses.

CNOOC

La creciente susceptibilidad del Congreso hacia el comercio con China se inflamó de manera dramática. CNOOC Ltd, de la cual es propietaria al 70% la empresa gubernamental Corporación Nacional de Petróleo Submarino de China, anunció su intención de participar en la licitación para comprar Unocal, que era el objetivo de una oferta de compra de otra petrolera estadounidense. La reacción del Congreso rayó en lo histórico: unos días después del anuncio, numerosos legisladores habían escrito ya cartas al gobierno de Bush oponiéndose a la propuesta; se había propuesto una ley para,

entre otras cosas, someter a un embarazoso proceso de revisión oficial la aprobación de la venta, y se habían hecho gran cantidad de declaraciones públicas contra la posible operación.

No sólo eso. En ambas cámaras se introdujeron *candados* a la propuesta, entre ellos un proyecto de ley para impedir que el Departamento del Tesoro pudiera tomar fondos de cualquier partida para estudiar y recomendar la propuesta de adquisición de CNOOC. A final de cuentas la empresa china, citando de manera educada la oposición política “sin precedente” al acuerdo, retiró su propuesta de compra el 2 de agosto.

Ley de Derechos Comerciales

Mientras esta historia explotaba en el Capitolio, el gobierno de Bush estaba comprometido en una intensa lucha para aprobar su propuesta comercial de 2005 —el Tratado de Libre Comercio de Centro América, o TLCCA—, y la ansiedad del Congreso hacia China se desbordó en dicho debate. De hecho, varios miembros indicaron de manera expresa que no apoyarían el TLCCA hasta que el Congreso atendiera los supuestos problemas comerciales con China. La precipitada y abrumadora aprobación de la Ley de

Derechos Comerciales de Estados Unidos por la Cámara de Representantes precedió a la votación final del TLCCA, el cual se aprobó por sólo dos votos.

Aunque el proyecto de ley fue redactado, supuestamente, para aplicarse a todos los socios comerciales de EU, no hay duda de que su objetivo directo era China. Entre otras cosas, el proyecto pretendía:

— Autorizar la aplicación de la legislación estadounidense sobre derechos compensatorios a las exportaciones de economías que no son de mercado, como China.

— Instaurar un sistema de vigilancia integral sobre el acatamiento de la obligaciones comerciales de China en cuanto a derechos de propiedad intelectual, acceso al mercado de mercancías, servicios y productos agrícolas de EU, y rendición de cuentas sobre subsidios.

— Obligar al Departamento del Tesoro a someter al Congreso un informe donde se precise la manipulación monetaria y se describan acciones de otros países que pudieran ser consideradas como manipulación de divisas.

— Autorizar 6 mdd por año en fondos adicionales a la Oficina Comercial del Congreso para las actividades de la Oficina de Monitoreo y Cumplimiento, la Oficina de Asuntos Chinos y la Oficina de Asuntos de Japón, Corea y de APEC, Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por su nombre en inglés).

— Expresar la “percepción del Congreso” (la cual no tiene fuerza de ley) de que EU debe esforzarse por ampliar la membresía del Tratado de Compras del Sector Público de la Organización Mundial del Comercio, procurar que China entre a este acuerdo y que se comprometa a suspender la ejecución de su ley sobre adquisiciones gubernamentales hasta la conclusión de las negociaciones de acceso comercial.

En lo que resta del año

La legislación de aplicación comercial autorizada por la Cámara no avanzó en el Senado, pero permanece una de las medidas, integrada al proyecto de ley arancelaria Schmer-Graham, que el Senado podría debatir en 2006.

Se espera que el interés del Congreso de EU por China crecerá a medida que se disponga de información sobre el comercio entre ambos países. A principios de marzo, el Departamento de Comercio dio a conocer información de noviembre pasado, según la cual el déficit anual con China

se elevó a 185 mil mdd, lo que representa un incremento de 24% durante el periodo. Es probable que el déficit de 2005 supere 200 mil mdd, lo cual contribuiría a intensificar la actividad del Congreso respecto a ese país. (Se espera que el Departamento de Comercio dé a conocer la información anual comercial en cualquier momento.)

Otro factor que puede incidir en las acciones contra China es que 2006 es un año de elecciones y que el Partido Republicano está en riesgo de perder el Congreso. El entusiasmo por solucionar los males supuestamente ocasionados por China puede ser uno de los pocos temas que generen fuerte apoyo bipartita en un Congreso muy dividido. La desafortunada conexión que se ha hecho entre divisa china y déficit comercial estadounidense, al cual es inevitable que muchos en el Capitolio culpen de la pérdida de empleos en EU, hace de China un blanco tentador para toda clase de malevolencias en lo que resta del año.

Quizá los recientes comentarios del nuevo vicerrepresentante comercial de Estados Unidos, Karan Bhatia, quien reconoció que los consumidores y productores de EU “se han beneficiado claramente” del comercio con China fueron como echar combustible al fuego del Congreso. Sin embargo, Bhatia también puntualizó que “los estadounidenses no creen que China esté compitiendo de manera leal cuando la piratería sin control, la falsificación y la violación de derechos de autor cuestan a las empresas estadounidenses miles de millones de dólares cada año. Esto es un robo puro y simple, y las empresas de EU están en lo correcto al insistir en que se detenga”.

Bhatia indicó que, “desafortunadamente, en China se continúa abogando por un acercamiento muy cauteloso a la liberación económica. Su enfoque favorece la selección cuidadosa de sectores y mercados para una apertura parcial, la continuidad del control oficial, la colaboración gubernamental en la protección de los intereses locales, toma de decisiones poco transparentes, e incluso sutiles —o no tan sutiles— intimidaciones contra empresas domésticas o extranjeras que rechazan el sistema”. Finalmente, Bhatia amenazó con que “...EU no vacilará en usar todos los instrumentos a su disposición para asegurar que China se coloque a la altura de sus compromisos, incluyendo el arreglo de las disputas ante la OMC o el uso de remedios comerciales dentro de nuestro sistema legal. Haremos que China sea responsable”.

Los de Bhatia son algunos de los comentarios públicos más críticos sobre China que haya hecho un funcionario de alto nivel del gobierno de Bush en las semanas recientes, y es probable que los aprovechen legisladores que este año propongan leyes para atender los retos que supone la relación comercial con el país asiático.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

LA CRECIENTE SINOFOBIA

¿Puede la Casa Blanca controlar el sentimiento
contra la nación oriental en el Congreso?

Durante la campaña presidencial de 2004, la Casa Blanca resistió la tentación de atacar a China. Mientras John Kerry prometía ser más duro con el régimen de Pekín y los congresistas de ambos partidos etiquetaban a China como un comerciante desleal, el equipo de George Bush, hay que reconocerlo, rechazó las demandas de amenazar con aranceles más altos para forzar al gobierno chino a reevaluar su moneda.

Este año, mantenerse firme contra la sinofobia podría resultar más difícil. La Casa Blanca está debilitada. A los congresistas republicanos les intranquiliza perder sus curules en las elecciones intermedias de noviembre. Y, en el Congreso, el celo contra China es cada vez más intenso.

Muchos son los frentes chinos que inquietan a los políticos. Los halcones de la Defensa se preocupan por el poderío militar de Pekín. Los conservadores, que durante mucho tiempo se han quejado de los abusos de los derechos humanos en el país asiático, ahora están más intranquilos por el papel de las empresas de Internet estadounidenses en la violación de las libertades individuales. El 15 de febrero, por ejemplo, los gerentes de Yahoo, Cisco, Microsoft y Google fueron convocados a una audiencia para considerar si la Internet era un instrumento "para la represión" en China. Chris Smith, republicano conservador de Nueva Jersey, está redactando una iniciativa que podría exigir que esas empresas retiren sus servidores de ciertos países, principalmente China, que atentan contra los derechos

humanos.

El impulso proteccionista

Sin embargo, para muchos congresistas, el gran problema con China es el comercio: aseguran que la depreciada divisa china, su desprecio por los derechos de propiedad intelectual y su inca-

pacidad de apearse a las reglas afecta la economía de Estados Unidos. El abultado déficit comercial entre ambos países es visto como prueba de que China es un competidor desleal. En la actualidad, más de 20 iniciativas contra China aguardan turno en el Congreso. Lo preocupante es

que, este año, los republicanos podrían aprobar algunas, aunque sea sólo para inmunizarse contra los ataques demócratas durante las elecciones intermedias.

La estrategia de Bush parecer ser evitar la promulgación de leyes más severas expresando críticas a China, mientras por

debajo de la mesa continúa con una política de transacción. Robert Portman, el negociador comercial más importante de Bush, dio a conocer esta semana su revisión integral de la política hacia China. En una carta al Congreso no escatimó los golpes. "Nuestra relación comercial con China carece de equidad, durabilidad y equilibrio en las oportunidades que se generan", sostiene, y afirma que EU usará "todas las opciones disponibles" para encargarse de corregirlo.

No obstante, si se observa el verdadero reporte, aparece un cuadro más sutil, que enumera beneficios para EU que restan importancia al déficit comercial. Portman afirma que la relación sinoestadunidense ha "madurado" y que ahora simplemente se trata de asegurar el compromiso de que China cumpla con las normas de la OMC. Haciéndose eco de su predecesor, Bob Zoellick, actual subsecretario de Estado, Portman cree que una China más moderna tiene que comportarse como un "socio responsable" en el sistema global de comercio. Sus propuestas son modestas, como la creación de un nuevo "grupo de trabajo de vigilancia a China" en su propia oficina (ya existen unidades similares en el Departamento de Comercio).

¿Funcionará esta estrategia de dos bandas (hablar fuerte, actuar con prudencia)? La esperanza es que la retórica proporcione a los congresistas moderados de ambos partidos los preterchos necesarios para mantener a raya a sus colegas más radicales. Mucho depende de si Bush recupera su popularidad entre el electorado (lo cual daría a Portman mayor poder con los republicanos en el Congreso) y de si los ataques contra China pueden atraer más votantes que en 2004. La Casa Blanca puede



Estructura que formará parte del principal estadio olímpico en Pekín para los juegos de 2008. Los Juegos Olímpicos de Pekín ofrecerán la interesante combinación de conjuntar deportes populares en todo el mundo, en un país donde la economía crece con mayor rapidez que otras, junto con su trascendencia geopolítica ■ Ap

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

NUEVO PACTO RURAL EN CHINA

Pekín lanzó un ambicioso "Nuevo Pacto" para los campesinos chinos, destinado a elevar los estancados ingresos rurales a través de una combinación de subsidios agrícolas, reducción de impuestos e inversión en infraestructura en áreas interiores alejadas de la costa. El plan, denominado "Nuevo Campo Socialista", es el punto central del compromiso del presidente Hun Jintao y del premier Wen Jiabao de reducir las desigualdades en la distribución de ingresos y la división entre la ciudad y el campo.

El gobierno espera asimismo utilizar el plan para frenar la apropiación generalizada y, con frecuencia ilegal, de tierras rurales para la construcción de desarrollos, tendencia que, supone, pone en riesgo la capacidad del país para ser autosuficiente en

productos alimenticios.

La semana pasada Chen Xiwen, funcionario de alto nivel que supervisa la política agropecuaria, aseguró que China tendría las normas "más estrictas" del mundo para prevenir la conversión de tierras rurales al uso industrial, pero que su puesta en marcha tomaría "largo tiempo". El asunto es si la tierra para construcción y desarrollo debe ser monopolizada por el Estado", afirmó.

China tiene un próspero mercado inmobiliario urbano, pero no permite que los propietarios rurales compren y vendan parcelas de cultivo, aunque muchos lo ven como un paso esencial para hacer más productivas las tierras agrícolas. Chen expresó que este asunto, uno de los más delicados y debatidos en los círculos políti-

cos, está "todavía en proceso de análisis".

Un obstáculo mayor a la reforma agraria es el temor del gobierno de que muchos campesinos vendan de inmediato sus parcelas y pasen a formar parte de la gran masa de labriegos sin tierra. Unos 940 millones de chinos, de una población de mil 300 millones, viven en granjas o poblados rurales, pero casi 200 millones han dejado sus casas para buscar empleos mejor pagados en pueblos o ciudades. A pesar de que la migración masiva hacia las ciudades continuará durante las décadas siguientes, Chen sostuvo que China tendrá que administrar 600 millones de residentes rurales cuando la población alcance mil 500 millones, en 2030.

El próximo año financiero, el

gobierno está comprometido a erogar cerca de 100 mil millones de renminbis en transferencias de fondos del gobierno central a los gobiernos de nivel provincial, para compensarlos por la abolición de los odiados impuestos agrícolas. Pero Chen no ofreció otras cifras del costo de la inversión en infraestructura y subsidios directos a los campesinos, los cuales, según expresó, serán dados a conocer cuando se revele el último plan quinquenal, en el Congreso Nacional Popular del mes próximo.

El costo potencial, para el presupuesto, de subsidiar comunidades agrícolas improductivas es uno de los aspectos más controversiales del plan. "Existe el peligro de que la dependencia de la ayuda al campo impida la reducción rápida de la pobreza",

sostiene Stephen Green, de Standard Chartered, en Shanghai.

El gobierno también espera que un sector rural más rico ayude a reducir la enorme deuda acumulada por los gobiernos provinciales durante la década pasada, cuando se elevaron a 360 mil millones de renminbis, y es probable que sean más grandes actualmente. Chen afirmó que muchos gobiernos rurales han "malinterpretado su papel en la economía", al obtener préstamos de los bancos locales para invertir en proyectos inmobiliarios o al fungir como avales de otros. Algunos gobiernos simplemente han obtenido préstamos de los bancos locales para gastarlos en viajes al exterior, aseveró el funcionario chino.

Chen reconoció que el nuevo plan no es una solución instantánea. "Llevará mucho tiempo que el nuevo campo socialista se haga realidad en China", dijo.

FUENTE: EIU